

FEMINISMO COMO IDENTIDAD Y COMO CULTURA, RETOS PARA NUEVAS TEOLOGÍAS.

Por: César Augusto Barahona C.
(Oblato Secular Benedictino)

IDENTIDAD FEMINISTA

1.- Punto de partida.

Es verdad que para hablar de identidad feminista debemos empezar por las mujeres. Y, sin embargo, no sólo a partir de ellas. La identidad feminista participa de un tema verdaderamente global y ecológico de ancha base, y en ese entender cabe convocar –y hasta obligar– a varones y demás identidades a repensar la identidad feminista desde una experiencia profunda e interna consigo mismos, identidad feminista como experiencia mística, ética y política, sin reducirla a sólo identificarse externa o circunstancialmente con lo femenino.

Desde el inicio se ha ensayado destruir la identidad de la mujer mediante diversos tipos de destrucción, no sólo míticas, sagradas, o filosóficas. Y hemos aceptado construir formas necesarias de destrucción de la mujer, sin jamás dudar de sus formas. Destruir a la mujer ha tenido éxito, y tal destrucción ha resultado ser hasta hoy una construcción vigente; ha sido “necesario” destruir cruelmente tal identidad e identificación con ella, y es por eso que desde esta primera paradoja de aceptar la permanente *construcción destructora* de la mujer es que tendríamos que repensar una identidad feminista sin ánimo de revictimizar o urdir en las cicatrices. La segunda paradoja sería aún más desconcertante teniendo en cuenta que si una identidad feminista aboga hoy por la mujer, lo cierto es que “aún no tanto” frente a la *construcción destructora (y destructiva)* de “lo mujer” y “sus diversos etcéteras”.

Tal vez, el feminismo como identidad hoy tendría que ofrecer modelos de reconstrucción desde esos pedazos, restos, residuos, o trocitos de todo aquello que quedó de la mujer y lo mujer, en términos de *identidad* e *identificación*, sin negar que todo lo ya dicho está impregnado en sus propias partidas de nacimiento. A veces una identidad feminista de largo plazo no converge con esta o aquella identificación feminista de corto alcance; pero si de la mujer se trata, en la lucha feminista nos identificamos inmediatamente y en la misma lucha hay quienes asumen tal identidad hasta las últimas consecuencias. No obstante, para mujeres, varones, y otras determinadas identidades, *lo mujer* aún parece que sea necesario ser destruido desde una construcción social y cultural legitimadamente destructora y destructiva.

Preguntémonos por todo aquello que quizás todavía nos molesta de la mujer y de lo mujer, y que hasta la actualidad nos produce intolerancia, asco, repulsión, o ira, porque además de habernos dispuesto a destruir la imagen o la ficción que nos hicimos de “ellas” (dentro de nosotros mismos), sin darnos cuenta seguimos gravemente destruyendo algo más que sólo a “ellas”.

Sugerimos que la identidad femenina tenga que pasar aún por el filtro de las siguientes preguntas, heredadas de siglos pasados y de la actualidad, y que tanto han impregnado hasta hoy en el imaginario de lo femenino en la mujer y en *lo mujer*:

- ¿Femenino como *fides minus*, menor fe, o menor fidelidad según el *Malleus Maleficarum*¹?
- ¿El término femenino es procedente de la fuerza del “fuego”, por ser las mujeres fuertemente concupiscentes²?
- ¿Cabe afirmar o suponer que la hembra es “más libidinosa que los machos”³?
- ¿Qué significa (significó y significará) ser hetero-normativa o naturalmente una “mujer” (cuerpo subalterno, deformación de la anatomía “masculina”, varón fallado, con pene invertido), por lo menos desde hace algo más de 300 años?
- ¿Sólo los varones pueden dar “testimonio” porque tienen “testículo”, y sólo ellos pueden decir la verdad; la mujer femenina no?

¹ Cfr. KRAMER, Heinrich y SPRENGER, Jacob. (1487 D.C.). *Malleus Maleficarum* [Martillo de las Brujas]. Universidad de Colonia, Alemania.

² Cfr. SAN ISIDORO DE SEVILLA. (627-630 DC.). *Etymologiarum* XI, II, 24. Zaragoza, España.

³ *Ibid.*

- ¿Qué significa hoy hablar de “femenino” o de “mujer como ficción política [médico, o jurídica]” (B. P. Preciado), o incluso mujer como una ficción teológico-colonial, ficción que acaba “inscribiéndose en el cuerpo [y] tomando la forma de la subjetividad” (*Ibid.*)?
- ¿Cómo replantear o reconstruir lo “femenino”, “la mujer”, “lo mujer”, “etc.”, desde nuevas identidades feministas y nuevos feminismos como un aporte a la reconstrucción del cosmos, de la creación, de la ciudad, del campo, de la red social, o de la conciencia?

1.1 El caso andino.

En términos de identidad feminista, hoy apreciamos mucho la dualidad y la complementariedad que tienen que ver con la Paridad o *Yanantin*, donde la “mujer andina” representa un papel sumamente importante.

Y, sin embargo, sin abolir este principio fundamental del mundo andino (y sin dejar de convivir en paz con la Paridad), hoy asistimos a una época donde los “terceros excluidos” han empezado a dejar de serlo, y pueden muy bien aportar al binario del *Yanantin* pero mucho más sobre todo a la *reconstrucción feminista de la mujer y de lo mujer*.

Hay que apostar por la posibilidad convivencial de los binarios, opuestos y/o complementarios, *Chacha-Warmi* (mujer), pero sin el autocolonialismo implícito de cerrarse únicamente a los mismos, y sin el afán de imponerlos como dogma andino a las siguientes generaciones.

Para los pueblos originarios no todo tiene sexo, pero todo sí parece estar impregnado de proyección sexual, y sin embargo lo “masculino” o “femenino” aún no tienen traducción en idioma originario.

Para el pensamiento andino el sexo es biológico, natural, animal, en tanto que macho y hembra corresponden con hombre y con mujer, pero hasta ahí –por ahora– ha llegado su límite; por eso se dice que es sol-macho y luna-hembra pero no estrictamente es sol-masculino o luna-femenina, porque precisamente aún no existe traducción fiel de masculino o femenino en aymara, quechua, colla, o ashaninka; menos aún traducción fiel de “heterosexual” o de “homosexual” (noción médico-jurídica que aparece en 1868, según B. P. Preciado).

Desde el punto de vista de Género (concepto tampoco traducido a idioma originario alguno), “masculino”, “femenino”, “hombre”, o “mujer”, no son algo restringidamente biológico, natural, o animal, ni tampoco algo reducido a una relación únicamente binaria, ya que existen muchas otras construcciones tanto de hombre, de mujer, de masculino, como de femenino.

La tarea es hacer dialogar a los 3 compadres (por ahora “3”) con *todas* las culturas andinas, es decir: Masculino, Femenino y Género en diálogo con la Tradición Andina donde la mujer (*warmi*) ocupa un rol fundamental, pero con una función *inter-pares* (de igual a igual) con las demás identidades dentro de una “mutua fecundación entre las culturas”, mutua fecundación intercultural a la que nos invita el sabio Raimon Panikkar desde hace más de 40 años.

Tratando de no igualar lo biológico (sexual) de lo “hembra” con lo social y cultural (sexualidad) de lo “femenino”, quizás podemos sí ensayar una *reconstrucción feminista de la mujer (warmi) y de lo mujer* como: mujer aprendida, mujer decidida, mujer auto-elegida libremente, no sólo en sentido binario, cromosómico, o bíblico, y no sólo en igualdad de Derechos entre pobres y ricos.

Sería un ensayo de *reconstrucción feminista de la mujer y de lo mujer* como nuevo puente hermenéutico entre lo biológico (binario) y lo socio-cultural (pluri-diverso), puente entre ambos caminos de mutua complementariedad y fecundidad, en ética relación y pacífica convivencia.

Paralelamente las identidades feministas tienen que ser fortalecidas y acompañadas por los diversos modelos educativos, dentro de los cuales tendríamos que preocuparnos urgentemente de “cómo” hacer enseñar y aprender entre estudiantes y profesores, pero tendríamos que preocuparnos muchísimo más de “cómo” hacer aprender a profesores, docentes, y padres de familia sobre lo femenino, sobre la mujer y sobre *lo mujer*.

Sigue pendiente una consulta previa sobre la legitimidad de enseñar y aprender sobre el *Yanantin* Andino desde nidos y escuelas, enseñando y aprendiendo sobre las diversas experiencias y vivencias en torno a la identidad feminista y al enfoque de género, abriendo temas como: exploración de los cuerpos entre niños, construcción social del género, auto-percepción de género,

y/u opciones, condiciones, decisiones o elecciones sexuales, temas todos cargados de discursos o prejuicios religiosos, teológicos, políticos y culturales.

2.- Proceso.

La identidad feminista debe ser edificada y reconstruida con la participación de hombres, mujeres, y demás identidades.

Este es un proceso pendiente de edificar y de reconstruir, y que reclama con insistencia las siguientes interrogantes por donde alcanzar profundidad, riesgo y emprendimiento en términos de identidad feminista, para no sólo quedarnos en la orilla de la timidez y de la incertidumbre.

2.1 ¿Es posible andar con un nuevo(a)(e) “sujeto teológico-político des-naturalizador” del feminismo, pero con identidad feminista?

Primero, “sujeto” como agente y no paciente de los mismos discursos teológicos y políticos; segundo, “teológico-político” porque se trata precisamente de re-evaluar el fundamento teológico y político (institucional, económico-administrativo, o programático-educativo) en el que hasta hoy se inscriben ciertas identidades feministas sin dudas ni murmuraciones; y tercero, “desnaturalizador” porque es un sujeto(a)(e) consciente de los discursos feministas con fundamentos teológicos y políticos en los que lo natural *no distingue lo naturalizado de lo re-naturalizado* sin preguntarse antes “si existe algo natural en sí mismo”.

Ya existen sujetos políticos feministas (las mujeres, los varones), pero aún no “sujetos teológico-políticos *desnaturalizadores* de los feminismos”. Se podría apelar a muchos movimientos feministas LGTBI o movimientos feministas *Queer*, identificados como “micro-sujetos excluidos” capaces de desnaturalizar críticamente los feminismos sobre la mujer (con nuevos instrumentos críticos, nuevos lenguajes y gramáticas), pero seguimos en la espera de nuevos *feminismos desde la mujer y desde lo mujer*. Por ahora, en general, tales micro-sujetos se encuentran básicamente poco formados en teología política, y este es un grave indicio que impediría un proceso pendiente con los nuevos feminismos teológicos y políticos, desde América Latina y con pensamiento andino.

No sólo es identificarse con los probables “micro-sujetos excluidos” del feminismo, sino ponerse en los zapatos de la propia identidad feminista (de ancha base) que esperamos surja de ellos (ellas) (ellos), explorando y experimentando “prudentemente” el territorio integral de esos tales sujetos y de esos tales *neo-feminismos* (incluso *para-feminismos*); tal vez aún sin teologías ni políticas, y tal vez sin las herramientas necesarias para des-naturalizar lo que tenga que ser des-naturalizado por ahora.

2.2 ¿En sentido identitario y teológico, adónde podrían llevarnos los feminismos *Queer*, *Indecente*, o de las Indias Serranas(os)(es) de “m”?

Luego de concurrentes colonizaciones externas e internas, de exo-colonialismos y auto-colonialismos, adentrados en la identidad de las y los creyentes, quizás adonde nos podrían llevar estos feminismos mencionados es hacia la postulación del *Dios(a)(e) aún por inventar*, y que con ello, con escándalo o sin él, quizás se ayude a alcanzar la radical experiencia de lo Divino en total apertura y asombro. Veamos.

Es tal la contundencia de la identidad del dios extranjero o del dios local-adquirido que no podrían ser entendidos sin las claves del Ser (castigador inmortal), del Poder (monárquico desigualador) y del Saber (ideológico doctrinario), pero aún más contemporáneamente sin la clave del Espíritu “Femenino” (proyectado o depositado en esos mismos “dos” dioses).

Manteniendo la hipótesis histórica de que desde el inicio no se trataba del dios inventado como “creído” por revelación, sino más bien del dios inventado como “temido” para no ser condenado, ambos dioses siguieron siendo (y siguen siendo) *invenciones tanato-teológicas y necro-políticas* a partir del uso de la violencia para imponer la oficialidad. Lo señalan las distintas historias de las religiones, y no sólo desde el único punto de vista de éstas.

¿Luego de ello, qué tenemos en términos de identidad feminista? Tenemos un nuevo *Dios(a)(e) aún por inventar*. Porque además de constatar que históricamente la mujer (femenina o no femenina) no participó demasiado en la invención de los dioses anteriores, cabe resolver la

verdadera identidad de un Dios sin identidad conocida, donde ellas (ellos) (elles) mismas “previamente” *lo re-inventen*.

Pues así como es posible el surgimiento de una nueva verdad por “inventar o producir”, y a su vez la posibilidad de la “invención de nuevas prácticas de subjetivación” según B. P. Preciado, o una “invención de la libertad” según Foucault, también será posible un nuevo *Dios por inventar*, imaginar, sentir, crear, soñar: ya nunca más un *Dios por inventar* bajo la antena de la idolatría ideológica de lo sagrado o del colonialismo patriarcal y mercantil.

Sin disminuir o negar la experiencia mística de lo revelado, de lo restaurado, de lo resucitado, o lo reencarnado (por citar abiertamente ejemplos), la *invención del Dios (incluso “femenino”)* ha sido una práctica teológico-política que ha acontecido a lo largo de los siglos hasta hoy.

Pero todo ello no puede remitirnos al eterno retorno del *Dios por inventar y por inventar...* Al contrario, es necesario re-descubrir al Dios original (del Amor) al que no le atañen ni le tocan nuestras invenciones, pero a manera de ensayo diremos también que es necesario “inventarnos un nuevo Dios” (descolonizado de ciertos feminismos, por ejemplo), ¡para recibir al Dios por venir, por descubrir, por recibir, por contemplar, sin sueños ni invenciones!

Sobre todo al Dios aún por contemplar *en y a través de* eso Queer, Indecente o India-serrana-de-“m” que aún no hemos explorado con identidad feminista, identidad capaz de repensar el mundo, la historia, y los sufrimientos del hambre y de la corrupción.

De todas formas, mientras tanto, hasta hoy en día requerimos del *Dios aún por inventarnos*, para inventar nuevos feminismos y nuevas identidades feministas. Tenemos mucho por hacer, sin dejar de acoger la buena noticia de los otros feminismos sin “dioses por inventar” o sin “Dios*s Verdader*s”.

2.3 ¿Frente a los antiguos y nuevos feminismos, cómo des-identificarnos y auto-distanciarnos de la identidad feminista por un momento?

La identidad feminista es un todo continente teórico y práctico aún por descubrir, pero sólo a manera de ensayo sugerimos tanto una “des-identificación crítica de lo femenino” (en lo externo) así como también un “auto-distanciamiento de la identidad femenina” (en lo interno), no para dejar de identificarse ni para nunca más volver a dicha identidad, sino para re-escribir y reconstruir la mujer y lo mujer al interior y exterior del feminismo, tal como en la actualidad lo encontramos.

Es decir, comprendiendo feministamente por dentro a la mujer y a lo mujer como lo hermenéuticamente eje, capaz de complementarse de los extremos biológicos y socio-culturales, incluyendo teológica y políticamente al *Dios por inventar* en el que converjan fe, espiritualidad, religión y teología, abiertos y deseosos de ser sorprendidos internamente por “lo(s) Dios(es) verdadero(s)”.

Debemos dejar de identificarnos de la reproducción externa y compulsiva de las claves del feminismo colonizador (como colonizado), del feminismo naturalizador (como naturalizado), del feminismo racializador (como racializado), del feminismo medieval o moderno como el de las *élites* (incluso de los feminismos de “las que aceptan *no ocuparlas*”); desidentificarnos del feminismo de la normalidad (como de la patología), del feminismo “mujerizador” (como “mujerizado”, o feminismo post-moderno), del feminismo “mariológicamente” discriminador también como del discriminado.

Si no nos des-identificamos y no nos auto-distanciamos de esos feminismos entre otros más, seguiremos instalando “ficciones políticas vivas” (B. P. Preciado), ficciones teológicas en las identidades feministas evidentemente incapaces ya de salir de sus zonas de confort, o incluso incapaces de inventarse otros *Dioses necesarios*.

Sugerimos des-identificarnos y auto-distanciamos de aquellos feminismos que no logran pensar por sí mismos, sentir por sí mismos, desear por sí mismos, vivenciar por sí mismos, los probables nuevos paradigmas de la identidad feminista.

3.- Tareas y Responsabilidades.

La identidad feminista no depende de la identificación de unos cuantos, pero tal identificación la puede sustentar en la medida en que la propia identidad sea superior y anterior a

toda identificación. En ese sentido, la **identidad feminista de un probable sujeto teológico-político (des-naturalizador) del propio feminismo implicará la previa aclaración de quién es y qué pretende ser o hacer**, para posteriormente estimular una sincera identificación sustentadora hacia este mismo sujeto(a)(e).

Asistir a la *reconstrucción de la mujer y lo mujer* como puente hermenéutico entre lo biológico y lo socio-cultural requiere examinar **hacia dónde y hasta dónde pueden llevarnos las actuales identidades feministas y feminismos (transgresores o des-naturalizadores)**, y bajo la configuración de una mutua fecundación entre las culturas, inter-penetrando en tales culturas y dejándose inter-penetrar por las mismas, en profundo sentido “pericorésico”⁴.

Las identidades feministas (nuevas y anteriores) tienen una deuda histórico-política como derecho y como deber de *ser ejercidas* hasta más allá de los cuerpos biológicos y naturalizados, pero también “a partir” de ellos. Lo cual nos lleva a **des-identificarnos de las falsas identificaciones (de foto o de cliché), y auto-distanciarnos de ciertas identidades (preestablecidas o estereotipadas como “femeninas”)** para re-descubrir el sentido de cada una de ellas.

La identidad feminista tiene que **re-ocuparse tanto de la mujer y de lo mujer** aún no explorados ni reconocidos, en colaboración con nuevos hombres y mujeres (binarios) y en sana convivencia con las demás identidades, a escala global y ecofeminista. Es desde esta identidad feminista re-ocupada que se podrían **generar o avizarar Dioses por inventar, con la valiosa presencia de otras feminidades y masculinidades** hermanas, amigas y compañeras.

CULTURA FEMINISTA

1.- Punto de partida.

Cultura proviene del latín *colere* que es “cultivo o labranza de la tierra”, y en ese entender el término *cultura* viene a ser la intervención humana sobre la naturaleza, y por extensión sobre todo aquello que puede ser intervenido incluso dentro o fuera de la propia naturaleza.

Ninguna cultura es estática; se requiere de un proceso evolutivo, permanente en el tiempo y constante en el espacio, con mucha dedicación y cuidado al momento de intervenir, pero sobre todo con muchísima atención en las consecuencias que se puedan producir. Así podemos notar entonces el proceso vertiginoso de las culturas que pasan de las plantas y la alimentación al *bitcoin* o a la supervelocidad de las redes sociales.

¿Sucedre lo mismo con “la(s) cultura(s) feminista(s)” en términos de evolución, dedicación y cuidado, siendo profundamente conscientes de las consecuencias que se han suscitado y se pueden suscitar?

Como aporte, describamos dos puntos de partida; primero, desde la posibilidad de una cultura feminista como libre determinación del “territorio”, y luego, desde una cultura feminista como reconstrucción de un “árbol genealógico”.

2.- Proceso.

2.1 Cultura feminista como libre determinación del “territorio”.

La identidad femenina debe ser re-construida como experiencia de vida pensada y sentida, siendo hoy lo *senti-pensante* un gran paso hacia adelante en lo mental/racional y en lo emocional/sentimental de lo femenino; no obstante, debemos agregar también experiencias de vida deseada, atraída y satisfecha sexualmente, sumado ello a experiencias de vida con acciones y necesidades auténticas y no de plástico, a saber, experiencias de vida con realizaciones, movilizaciones, y hechos concretos aún por reinventarse.

Proponemos, por tanto, la distinción de una serie de territorios (no únicos ni últimos) en los que una cultura feminista podría ensayar posibles cuidados y consecuencias en el territorio del cosmos, en el del cuerpo, o en el de la conciencia, y cómo se pudieran identificar algunos hitos frente a los cuales se sea capaz de intervenir sobre aquello que pueda ser intervenido, incluso dentro o fuera de estos mismos tres territorios señalados.

⁴ *Perijóresis*, término griego entendido aquí como mutua reciprocidad de relaciones, y como experiencia ético-mística de inter-penetrabilidad que favorece el estar en el otro y en el lugar del otro a la vez.

a) Desde el punto de vista de una cultura feminista (temporalmente restringida aquí por la lente de la mujer y de lo mujer), todo lo denominado como *cosmos* supone un caos anterior, un no cosmos o desorden previo desde el cual se reclamen orden, canon, leyes, reglas, para fundamentar la legitimidad cósmico-territorial, pero a su vez con la micro participación histórica de la mujer (y de lo mujer) en los asuntos del *territorio* entendido como tierra dividida teológica y políticamente.

En este entender, el *territorio-cosmos* legitimado a lo largo de los siglos por las sucesivas culturas, ha sido intervenido y repensado con saltos cualitativos, de modo que todo territorio cósmico puede ser claramente re-significado como creación, naturaleza, física, espacio-tiempo histórico, mundo, sistema, doctrina, propiedad privada, titulación, libre determinación territorial, incluso hasta los límites del marco del Derecho Internacional. Recientemente el territorio del cosmos abarca saltos de mayor nivel, al punto de reconocerse los Derechos de la Madre Tierra, del Medio Ambiente, y del Planeta, dentro de los terrenos de la eco-logía y la eco-sofía (cfr. R. Panikkar).

Una cultura feminista debe empeñarse en pasar de una injusta e impuesta micro participación histórica, a una justa participación integral de intervención sobre el ámbito del *territorio-cosmos* como Planeta, Medio Ambiente o Madre Tierra, incluso hasta dentro y fuera de ese mismo ámbito.

En ese sentido, una libre determinación del *territorio-cosmos*, en el marco de una cultura feminista, requiere transgredir la micro participación histórica de la mujer y de lo mujer, contraviniendo el orden asumido como tal, y ante el cual correspondería un des-orden feminista que –además de transgresor, y legitimadamente paritario– postularía el reordenamiento de nuevos mundos, desnaturalizando lo inquebrantablemente naturalizado, escribiendo nuevas historias o post-historias, nuevas doctrinas o post-doctrinas, nuevos Derechos o post-Derechos, nuevos dioses o post-dioses (hacia la anti-idolátrica apertura de lo Divino o de lo post-Divino).

Una cultura feminista así podría anticipar el reordenamiento político y teológico del *territorio-cosmos* con lentes de la mujer y de lo mujer, porque apenas aquí hemos informado de su micro participación histórica innegable dentro del *territorio-cosmos*, *territorio-cosmos* todavía re-ordenable y planetariamente reinventable (desde “la” y “lo” mujer).

b) Desde el punto de vista de una cultura feminista, necesitamos verificar también cómo ha sido intervenida, proyectada, introyectada, direccionada y resignificada la libre determinación del *territorio del cuerpo* de la y de lo mujer bajo el siguiente hilo conductor (con riesgo de podernos equivocar):

“La mujer” mítica (Eva, Mama-Ocillo, o Vagina Dentada), la prostituta sagrada, la impura menstruante, la virgen muchacha, la discípula sumisa, la del Desierto cristiano, la santa, la bruja, la de *fe-menor*, la varón-fallado con pene invertido, la re-productiva “femenina” desde el s. XIX, “la mujer” histórico-científico-moderna pero de casa, “doméstica[da]” hasta avanzado el s. XX, la que vota libremente, la andina que decide “desde casa”, la que ejerce iguales Derechos, la que usa idioma y vestimenta originarios, la que marcha políticamente y moviliza, la que es Presidenta o Funcionaria de Estado, la sacerdote y pastora, la deportista medalla de oro, la trabajadora, la madre soltera, la tran-sexual, la lesbiana, la rara, la enferma, la asesinada, la propiedad del marido, la no persona, “la no mujer”... “lo mujer”, y “lo no mujer”.

Y sin embargo, más o menos verificado el hilo conductor ensayado para una posible cultura feminista, debemos proponernos básicamente cuatro fuerzas para una libre determinación territorial del cuerpo de la mujer (y de lo mujer), aunque éstas sigan aún pendientes de ser replanteadas social, cultural, política y teológicamente. A saber:

- El territorio corporal de la mente y los pensamientos (lo racional): el *rol* de las creencias, los valores, la inteligencia, las ideologías, los principios, los fundamentos, los argumentos, las doctrinas.
- El territorio corporal de los afectos y los sentimientos (lo emocional): el *rol* de los apegos, los gustos, las identificaciones, o el sentido de defensa y la protección.
- El territorio corporal de los deseos y atracciones (lo sexual): el *rol* de lo creativo, el “dar a luz”, el sentido de placer o el éxtasis, las condiciones, orientaciones, decisiones, elecciones sexuales.

- El territorio corporal de las acciones concretas y realizaciones materiales (las necesidades “auténticas”): el *rol* de empezar a ocupar y reivindicar territorios nunca antes ocupados (vg. el Derecho de vivir y de amar –paritariamente o no– sin dañar a nadie).

En cada una de estas fuerzas, la libre determinación del *territorio-cuerpo* de la mujer y de lo mujer ha ido evolucionando según las circunstancias y el rol implícito en cada una de ellas, con sus avances y detenciones, con sus retrocesos y saltos cualitativos.

No obstante, si una cultura feminista abarcara responsablemente cada uno de estos hitos fronterizos del *territorio-cuerpo* no sólo aportaría al cuerpo de la y lo mujer, sino también a todo el territorio del planeta y a todo el territorio de la conciencia humana.

Dijimos arriba que lo senti-pensante es uno de esos indudables logros de la identidad feminista. Hoy los pensamientos y sentimientos de las culturas feministas irrumpen con voz propia acallando para siempre el androcentrismo colonial-patriarcal, y sin camino de retorno que lo pueda restituir.

Sin embargo, a simple vista parece que seguimos ocultando lo deseante y lo necesitante de las otras dos fuerzas en tan amplio *territorio-cuerpo*, sobre el cual queda claramente subrayada y anotada la tarea pendiente de aspirar al equilibrio y a la armonía entre las cuatro fuerzas.

c) Desde el punto de vista de una cultura feminista, la libre determinación del *territorio de la conciencia* es un terreno ya bastante explorado por las ciencias de la Psicología y de la Academia, pero también un terreno donde de nuevo no asistió tan visible ni participativamente la mujer (y lo mujer) a lo largo de más de cuatro milenios de historia.

El *territorio de la conciencia* es una gran posibilidad de libre determinación territorial para una cultura feminista como la de hoy. Pero se trata ante todo de una verdadera integridad territorial-conciencial para con el planeta, para con los cuerpos, y para con los diversos ámbitos de la *conciencia* donde cabrían y deben caber muchísimos otros territorios, y no sólo bajo la responsabilidad de una cultura feminista.

También debemos anotar que es en los ámbitos de la *conciencia* donde las demás culturas históricas y prehistóricas han intentado colonizar exitosa e incansablemente con discursos religiosos y rituales, teológicos y políticos, médicos y jurídicos, técnicos y científicos, siendo ámbitos de la *conciencia* donde la mujer y lo mujer no podían ni debían ocupados, explorados, o rastreados sino al sólo precio de la inquisición, la herejía, y la sospecha.

Actualmente asistimos al mono-culturalismo de la Red Social que en apariencia se manifiesta diversificado, pero se ha ido situando hegemónica y profundamente como monopólico, acrítico, indiferente, e intolerante, y bajo la pseudo-bandera de la “velocidad 5G”.

En términos de *territorio de la conciencia* es la Internet quien se ha colocado como la brecha cultural del feminismo, y toda cultura feminista tendrá que encargarse de desinfectar la Internet del virus estereotipado y estereotipante de la colonización anterior, en el propio *territorio de la conciencia* de los usuarios(as)(es), y de sus contraseñas y navegaciones.

En el *territorio de la conciencia* de la mujer y lo mujer, la brecha cultural de la Internet no sólo Occidental pero sí infectada de colonialismo e hiper-consumismo, tiene sólo un lema propio de la *estupidemia*: “o los reventamos con trabajo e infra-sueldos, o los sometemos con el entre-tenimiento”.

De alguna manera el entre-tenimiento de la Red “tiene” sujetos e interpretados a los sujetos y a los intérpretes de hoy en día, al punto de que más o menos el *territorio de la conciencia* se ha ido cosificando y materializando como un producto más del Mercado.

La libre determinación del *territorio de la conciencia* como logro alcanzado por las culturas feministas merece ser revisado y reevaluado, para identificar qué es lo que se sigue reproduciendo y re-naturalizando (colonial o hegemónicamente) bajo la forma de “in-formación virtual” en la que los usuarios “no le han dado forma alguna” y son otros los que “sí la han formado”, o en términos de una “pseudo-comunicación” en la que nadie tiene que ver “nada en común” con nadie.

Una cultura feminista sí tiene que comunicar algo en común con muchos, muchas y muchos, y tiene que impulsar la formación de informaciones con todos sus miembros identitarios; nadie le puede predeterminar ni predestinar su territorio cósmico-ambiental, corporal o conciencial. Cada cultura feminista es quien decidirá libremente determinar, construir, reconstruir, y reapropiar sus múltiples y plurales territorios.

El *territorio de la conciencia* puede ser el eslabón de una nueva humanidad culturalmente feminista, abierta a una mejor conciencia cultural de los múltiples cuerpos humanos.

Cabe un último de sentido de Esperanza, madura, curtida, terca y existencial, para una cultura feminista dinamizada primero por la mujer y lo mujer (pero no sólo a partir de tales miembros sino con todas las demás identidades): ¡la Esperanza realizable de que la Gloria de Dios será algún día en que el ser humano(a)(e) viva! (parafraseando a San Ireneo de Lyon).

2.2 Cultura feminista como reconstrucción de un “árbol genealógico”.

Dejaremos planteadas algunas claves para que una cultura feminista intervenga en la reconstrucción de su propio “árbol genealógico” feminista, en el tiempo y en el espacio que más le convengan. Aquí apelamos al lado metafórico, mágico, poético, teatral, simbólico, milagroso y arquetípico de ese ramificado “inconsciente colectivo” por donde podrían estar discurriendo las actuales y futuras culturas feministas.

Recordemos que toda cultura feminista como cualquier cultura es dinámica, movilizadora y movilizadora, recreada y recreadora, actora de sus propios cambios y transformaciones, ejecutora de sus propias muertes y renacimientos, inventiva y re-inventiva de sus propios dioses y de sus propios ateísmos, generadora de nuevos y viejos feminismos de acuerdo a sus múltiples sueños y aspiraciones, pero todo ello bajo la movediza balanza del consciente y del inconsciente.

Un árbol genealógico –en este caso feminista– básicamente podría hacer visible aquello que impulsiva y compulsivamente desarrolla sin darse cuenta. Pero es entonces que la psico-genealogía (junto a otras ciencias y sabidurías ancestrales recogidas por Alejandro Jodorowsky) sirve de timbre para alertarnos de determinadas repeticiones, pedidos, reclamos o denuncias feministas que siguen ocultos (u ocultados) de generación en generación.

En sentido metafórico familiar una cultura feminista, por tanto, sería hija de otros varios feminismos-padres, y nieta de otros varios feminismos-abuelos, y bisnieta de otros varios feminismos-bisabuelos.

No se trata aquí de racionalizar o sublimar el inconsciente de toda una compleja cultura feminista, además porque es bien sabido que todo psicoanálisis requiere de décadas y de miles de dólares. Aquí es todo lo contrario; más bien intentaremos hablar en lenguaje simbólico-metafórico del inconsciente, explorando sólo una probable “línea histórica” de una cultura feminista que sea también capaz de reconstruir su propio árbol genealógico a lo largo de cuatro generaciones familiares.

Al hacer concordar dichas generaciones familiares con las otras cuatro fuerzas del territorio corporal (anotado arriba) podríamos identificar en qué generación familiar hay bloqueos inconscientes que impiden la fluidez de fuerzas o por el contrario afluentes libres alrededor de éstas. Veamos.

2.2.1 Feminismo-bisabuelo.

En concordancia con las fuerzas del territorio mental, racional, intelectual, avizora un profeminismo mítico o arquetípico, conformado de principios, creencias, enseñanzas, aprendizajes, fábulas, moralejas, mitos, recuerdos, valores morales, certezas, verdades, dogmas, estrategias, e ideologías, que en el fondo reclaman o imponen consignas, urgencias, denuncias, normas, proclamaciones en torno a la mujer y lo mujer, de todo lo cual tendríamos que abolir determinadas partes, o empezar a convivir ética y seriamente con otras:

- a) Eva “tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió”.⁵
- b) Mama Ocllo “industriaba a las Indias en los oficios mugeriles, á hilar, texer algodón y lana”.⁶
- c) Santa María “Madre de Dios” (embarazada antes de casarse, quizás desdentada a los 50 años).
- d) La mujer es femenina debido a la fuerza del fuego concupiscente (Edad Media).
- e) La (mujer) hembra es más libidinosa que los machos (Edad Media).
- f) La mujer tiene menor fe y menor fidelidad (Edad Media).
- g) Leer las Escrituras, escribir poemas son una temeridad para el sexo débil (Edad Media).
- h) La bruja en la escoba; la maga; la hechicera; la hada madrina; la chamán; la viuda negra...

⁵ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN.

⁶ Cfr. DE LA VEGA, Garcilazo. (1800). *Historia General del Perú, o Comentarios Reales de los Incas*. Madrid.

- i) La mujer es un varón fallado, con pene invertido (quizás hasta antes del siglo XVII).
- j) La mujer debe criar a los hijos en casa, limpiar la casa, y no salir de ella.
- k) La mujer debe cocinar en casa para el varón porque éste sale a trabajar.
- l) Las mujeres deben comer menos, los varones el doble porque salen fuera de casa.
- m) Las mujeres deciden en casa, son las amas de casa, y de la economía.
- n) Las mujeres son débiles y frágiles, y son naturalmente así, y no pueden ser de otro modo.
- o) Si es mujercita ponle nombre recién a partir del tercer mes... porque pueda que muera antes.
- p) La mujer no debería estudiar: de nada le serviría en la vida.
- q) La mujer es ignorante y no puede ir a votar.
- r) La mujer es un cuerpo subalterno, una deformación de la anatomía masculina (B. P. Preciado).
- s) El “culo” como la imagen hegemónica de la modernidad informática (J. P. Feinmann).

2.2.2 Feminismo-abuelo.

En concordancia con las fuerzas del territorio emocional, sentimental o afectivo, este feminismo abarcaría una antigüedad de al menos dos generaciones familiares (o cronológicas) anteriores a la actual, es decir, un feminismo abuelo y paternal un poco más cercano a las culturas feministas de hoy en día.

Estaría conformado de afectos, impresiones, sensibilidades, apegos, gustos, miedos, identificaciones, motivaciones, percepciones, representaciones, dolores, sufrimientos, ansiedades, feminicidios, o un sentido de defensa y protección, con los cuales se reclama el cumplimiento y realización en plenitud de la mujer y lo mujer, en los siguientes términos que pueden abolirse o conservarse para una futura intervención de las culturas feministas:

- a) Lo religioso debe reprimir la expresión de los sentimientos de toda edad (Antigüedad).
- b) Emoción o sentimiento deben ser entendidos como irracionales o animales (Edad Media).
- c) La Psicología ha usado discursos médico-jurídicos y técnico-científicos sobre lo emocional.
- d) Lo emocional debe ser ignorado o marginado por la ciencia y la razón (finales s. XX).
- e) Hoy la Psicología acepta la complementariedad entre lo racional y lo sentimental.
- f) Hoy surge una revaloración de lo emocional, un interés histórico sobre este ámbito (s. XXI).
- g) El ámbito emocional debe discernir sobre cuándo es emoción real, imaginado, o implícito.
- h) ¿Qué normas o consensos subyacen en las raíces de lo emocional-sentimental entre culturas?
- i) ¿Atendiendo al papel social de las emociones, cómo éstas aportan a una cultura feminista?
- j) ¿Las emociones (y las “comunidades emocionales”) pueden cambiar en el tiempo, o no?
- k) ¿Quién se emociona o siente, desde dónde y bajo qué condiciones, como mujer y lo mujer?
- l) ¿Hoy cómo, cuándo y dónde feministamente se produce una “alteración del ánimo intensa, pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática”⁷?

2.2.3 Feminismo-padre-madre.

En concordancia con las fuerzas del territorio sexual, deseante, atrayente, y creativo, este feminismo estaría caracterizado por una cierta mayoría de edad respecto al presente y por todo lo inmediatamente anterior a las actuales culturas feministas.

La paternidad genealógica inscrita en este feminismo muestra no sólo a los padres binarios (hombres y mujeres, masculinos o femeninos) sino a todas las demás formas y configuraciones de familia suscitadas hasta la actualidad, feminismo *monomarental* o monoparental, feminismo paternal-autoritario o paternal-democrático, feminismo hiper-protector o disfuncional, etc.

Este feminismo estaría conformado de enamoramiento, erotismo, atracción, éxtasis, clímax, placer erógeno, producción y reproducción, de satisfacción pero también de creatividad e invención para dar a luz nuevas respuestas y soluciones, posibilidades y salidas, sin apartarse de aquellas determinadas orientaciones, opciones, condiciones, o elecciones sexuales, en las que la mujer y lo mujer tendrían su propia palabra, considerando qué es lo que ya debemos abolir, y con qué podemos todavía convivir:

- a) El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo.⁸

⁷ Siguiendo la definición de “emoción” según el diccionario de la RAE.

⁸ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica. N° 2351.

- b) El uso deliberado de la facultad sexual fuera de relaciones conyugales normales contradice a su finalidad.⁹
- c) Los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados. () Contrarios a la ley natural.¹⁰
- d) Las personas homosexuales están llamadas a la castidad.¹¹
- e) El anticoncepcionismo impone un lenguaje objetivamente contradictorio, el de no darse al otro totalmente.¹²
- f) El divorcio adquiere su carácter inmoral a causa del desorden que introduce en la familia.¹³
- g) El acto sexual debe tener lugar exclusivamente en el matrimonio; fuera de éste constituye pecado grave.¹⁴
- h) La intimidad sexual entre dos personas sólo debe estar destinada a la reproducción.
- i) Explorarse y tocarse sexualmente debe ser reprimido; lleva a una hiper-sexualización.
- j) La mujer no se masturba; no puede ni debe autocomplacerse o estimularse. Eso es malo.
- k) La paridad en términos de derechos sexuales con los varones sigue pendiente de ser ejercida.
- l) Lo sexual en mujeres mayores de edad es un tema históricamente prohibido y ocultado.
- m) Quedar embarazada genera un profundo shock en mujeres que no desean estarlo.
- n) Los juegos y las bromas sobre infidelidades sexuales atacan contra la monogamia.
- o) Lo lesbiano o transgénero no son una enfermedad sino una *desviación de la norma* estadística.
- p) Las “enfermedades venéreas” no son estrictamente sinónimo de “lo venéreo”.
- q) Empoderamientos más desempoderamientos sexuales siguen pendientes de llevarse a cabo.

2.2.4 Feminismo-hijo(a)(e).

En concordancia con las fuerzas del territorio de las acciones concretas y de las realizaciones materiales, este feminismo subraya la necesidad auténtica de poner en marcha las tres anteriores fuerzas territoriales, impulsándolas sin suplantarlas.

Este feminismo exige seguir promoviendo todo lo anterior, pero junto a las propias “auténticas necesidades feministas” de este territorio genealógico, conformado de hechos y acciones básicamente materiales, costumbres cotidianas referidas a dinero, posesiones, propiedades, títulos, contratos, demandas, proyectos de Ley, y no sólo referidas a ello, sino también a invasiones, desatenciones, descalificaciones que pudieran resultar incluso necesarias de realizar.

Este territorio está integrado de vivencias y relaciones interpersonales concretas, dentro de las cuales habitan –y deberían habitar– necesidades profundamente pensadas, revisadas, analizadas, soñadas, dibujadas, deseadas, inquietadas, compradas, masticadas, comidas, y seriamente reconocidas como tales *entre* hermanos, descartando necesidades feministas inauténticas o falsas necesidades creadas por las élites del sistema global de Mercado, necesidades feministas laxas, líquidas, de cliché, sin incidencia, sin compromiso, de plástico o con fecha de vencimiento.

Este feminismo es hijo de una compleja familia femenina y feminista, pero a la vez es un feminismo hermano, primo, amigo, compañero, vecino de otras culturas feministas cuyas propias genealogías indígenas u originarias tendrán que ser re-escritas de otras maneras, explorando y ocupando territorios nunca ocupados (madre tierra genealógica, *abya yala* genealógico, etc.).

Apuntemos finalmente algunas claves, fraseos, enseñanzas heredadas, o reconocimientos aceptados (y/o naturalizados) en función de ciertas “necesidades auténticas”, quizás por abolir o por aprender a convivir con ellas:

- a) Los hijos necesitan saber cómo se enamoraron, se atrajeron, y se amaron sus padres.
- b) Los problemas entre hermanos son una máscara de algo que les sucedió con los padres.
- c) La forma en como madre, abuela, bisabuela, y mujeres del feminismo pudieron parir y ejercer “maternidad”, puede influir en la forma de “dar a luz y ser madre de *feminismos*”.
- d) Los hijos mayores (en ausencia de los padres) deben velar por el cuidado de sus hermanos.
- e) Un hijo es *yaciente* por nacer luego de otro hermano suyo que fue abortado o murió al nacer.

⁹ *Ibid.* N° 2352.

¹⁰ *Ibid.* N° 2357.

¹¹ *Ibid.* N° 2359.

¹² *Ibid.* N° 2370.

¹³ *Ibid.* N° 2385.

¹⁴ *Ibid.* N° 2390.

- f) ¿Un *feminismo-hijo* que nace inmediatamente después del *anterior* puede generar “conflictos inconscientes” con aquél?
- g) ¿Qué consecuencias habrían entre *feminismo-hijo-único* y *feminismos-hermanos-varios*?
- h) ¿A qué “herencias universales e imprescriptibles” están expuestos hoy los *feminismos-hijo*?
- i) La infancia, niñez, adolescencia y adultez de los *feminismos-hijo* deben de ser estudiadas.
- j) La infancia de un *feminismo-hijo* puede quedar robada por encargársele cuidar de otros “feminismos menores de edad”.
- k) Un diálogo intercultural entre feministas y no feministas necesitaría de una *mutua fecundación* “entre las culturas” y de una *mutua fecundación* “entre hábitos y costumbres”.
- l) ¿El derecho de vivir, amar, y producir sin dañar a nadie, sigue pendiente para los *feminismos-gay*?

3.- Tareas y Responsabilidades.

Debemos generar nuevas estructuras lingüísticas, nuevos eufemismos para **traducir, transmitir, y reinventar a idiomas originarios la libre determinación del territorio-cosmos, del territorio-cuerpo, y del territorio de la conciencia**, además de los demás territorios pendientes de ser descubiertos o inventados por las futuras culturas feministas.

Requerimos de **feminismos transgresores necesariamente irreverentes, propulsores de un “desorden + orden” insospechados en los territorios-cosmos**, sin acomplejarnos de lo provisional y efímero, o permanente y transversal que pudieran llegar a ser algunos feminismos; recordemos que toda cultura es cambiante, dinámica, vulnerable, contingente, constante e inconstante, pero para nada absoluta: una intervención (feminista) sobre la naturaleza puede llegar a intervenir incluso dentro o fuera de la propia naturaleza.

Las nuevas culturas feministas tendrán que **ir ocupando los amplios territorios-cuerpo que reclaman a gritos ser descolonizados y re-gestionados, incluso ser des-evangelizados con urgencia en lo que reclamen ser des-evangelizados**, teniendo de por medio un diálogo intercultural, contractual, plural, diverso, diálogo menos redistributivo y más reconociente de la palabra propia, porque **no necesitamos que se nos redistribuyan las palabras ni los Derechos, sino que se nos lo reconozcan**.

En los *territorios de la conciencia*, las nuevas culturas feministas deberán aliarse a todas las diversas identidades de hombres y mujeres, comprometidos con las **posibles consecuencias que ocasionaría la mujer y lo mujer, la “antimujer” y la “contramujer”, la “retromujer” y la “postmujer”, o “la mujer ficción-teológico-política”**, porque básicamente en términos de conciencia cada uno de estos *feminismos-hijo* de las futuras culturas feministas tendrán algo que decirnos siempre para bien, en lo mental, en lo emocional, en lo sexual, y en lo necesitante. Esta es sólo por ahora una intuición genealógica sugerente y transgresora.

Desde el punto de vista de una “transvaloración genealógica” a los feminismos culturales, desde aquí debemos generar espacios para **que cada feminismo emanado de las culturas originarias y/o periféricas, no deje de situarse en una determinada genealogía, identidad, territorio, cuerpo, conciencia, idioma, o teología...**

NUEVAS TEOLOGÍAS.

1.- Punto de partida.

Las teologías son del mundo y para el mundo. No pertenecen a ninguna fe, a ninguna espiritualidad, o religión alguna. Las teologías están al servicio de estas tres anteriores, y sólo después de que estas tres hayan primero tomado la palabra. A veces sucede que se empieza por la teología a solas y en abstracto, y se termina saltando por encima de estas tres experiencias previas.

De ahí que teología venga a ser un pensamiento inteligente de la fe, pero también de toda espiritualidad y de toda religión, aunque precisamente pensamiento posterior o acto segundo de aquéllas tres, y es en ello que radica –diríamos– su más específica función: hacer de semáforo cuando fe, espiritualidad o religión, caminan por caminos inconexos o indiferentes en torno a la historia y a las demandas reales del mundo, pero a la vez, haciendo de semáforo cuando toda posible teología (huérfana de filosofía) incite a la superstición o a una mal intencionada ideología de lo sagrado.

Las teologías vienen a ser las diversas formas –no sólo científicas– de “hablar de” Dios, y mucho más particularmente *un hablar* a partir de determinadas preposiciones o adverbios: desde, con, en, para, entre, ante, sin, contra, frente a, a través de, por encima de, a pesar de que... “Dios”, sin dejar de reconocer el inefable Misterio de eso que pudiéramos denominar *lo divino*. Porque además de hablar de Dios desde determinadas preposiciones o adverbios, las teologías necesitan hablar desde el silencio del cual surge toda auténtica palabra: si ese hablar no surge del silencio siempre será palabra sin fondo ni forma.

Las teologías son del mundo y para el mundo, incluso el propio mundo las genera y las incita, pero ellas deben mantener el firme compromiso de molestar al mundo o incomodarlo cuando éste intente prescindir de ellas aunque sea por la sola ocurrencia de que las teologías hoy “ya no responden al Mercado”. Esta evidencia (o circunstancia) es una de las mejores oportunidades del momento presente para re-empezar a hacer teologías menos acomodadas y menos poco molestosas.

Quizás las teologías de hoy han perdido eficacia por otra interesante constatación: el desplazamiento del lugar de *poder y producción* en el que otrora se encontraban; algunas siguen manteniendo el *status quo* de antaño y bajo diferentes fórmulas institucionales, eclesiales o educativas, incluso políticas o pseudo-religiosas (alcanzando el orden execrable de los actuales fundamentalismos como el recién perpetrado por un terrorista de Nueva Zelanda).

El feminismo actual, como identidad y como cultura, puede recibir de las teologías alguno de estos prolegómenos, y junto con todas las teologías poner a disposición los instrumentos necesarios para alcanzar una meta común, quizás esbozada en el último párrafo anterior: participar activamente en el desplazamiento del lugar de *poder y producción* de las propias teologías. ¿Cómo poder servir, alertar, y encender luces cuando fe, espiritualidad y religión se hallen expuestas al riesgo de empezar a “responder al Mercado”?

2.- Proceso.

Habría que detenemos a ver desde qué bordes o espacios teológicos y feministas propiamente dichos *algunas teologías* siguen conservando una zona de confort sin la menor preocupación por el futuro.

Los feminismos y teologías como los dos brazos indispensables de esta última reflexión, preguntarán: ¿desde qué bordes o espacios de *poder y producción* de lo sagrado, de *poder y producción* de lo estatal (político, empresarial, institucional, financiero, Ong), o quizás incluso desde qué bordes o espacios de *poder y producción* “armamentista”¹⁵ se ensayan ciertas teologías?

Al fin y al cabo, las teologías se afianzan desde estos bordes o espacios de poder y producción, y no desde meras revelaciones o milagros teológicos.

Podríamos preguntar, con riesgo de equivocarnos, ¿por qué ciertos discursos dogmáticos cristianos, tan admirables y refinados en los primeros siglos pasados (s. III o s. IV D.C.), prontamente se aliaron a los poderes fácticos de entonces, y también a los de hoy?

Desde las lentes del feminismo identitario y cultural, estemos atentos al constante surgimiento de nuevas teologías que no serán sólo cristianas o feministas, ni sólo andinas u originarias, ni sólo islámicas ni sólo judías; tales teologías hoy están tomando la palabra, y precisamente una palabra desde el *silencio*.

Los jóvenes de hoy serán los autores y autoras de esas nuevas teologías emergentes, autónomas, emancipadas, descolonizadoras y en descolonización, teologías del café (Juan Stam), teologías de la calle, teologías urbanas, teologías de los sujetos sexuales, teologías indecentes (Althaus-Reid), teologías queer, teologías masculinas, teologías “rock”, teologías “ficción”, teologías ateas, teologías “beaker” (en experimentación), a-teologías, entre otras tantas, junto a autores, autoras, y autores, de nuevas “trans-teologías” y “trans-feminismos”.

Es posible que algunos feminismos y teologías vayan por caminos separados, o que feminismos y teologías converjan en los mismos ideales, pero otra cosa bien distinta situarse en lugares de *poder y producción* teológico-feminista, menos acomodados y menos mercantiles, con las provocaciones sugeridas en el presente texto.

¹⁵ Armamentismo *no de metal*, queremos decir. El sabio Raimon Panikkar comentaba que para alcanzar un “desarme nuclear” era imprescindible y más urgente un “desarme cultural”; hoy quizás se tenga que decir “desarme religioso”.

Una teología feminista tendría que servir, alertar, encender la luz, incluso *criando* y *cuidando* de la fe, de la espiritualidad y de la religión que la precedan, pero poniendo de relieve al “sujeto” teológico-feminista e intercultural como la mujer o lo mujer en tanto que “ficciones” teológico-políticas que han logrado hasta hoy inscribirse histórica y genealógicamente en el cuerpo (en el cosmos y en la conciencia), “tomando la forma de la subjetividad” (B. P. Preciado).

El camino es enorme para la investigación, la innovación y los futuros procesos teológico-feministas que deberán “incomodar” al mundo, siempre que se haga con autenticidad; no es nada fácil incomodar ni feminista ni teológicamente a los “Odebrechts de turno” o a las mafias del narcotráfico y de las estadísticas comunicacionales, o a las mafias de los contrabandos políticos y de pan llevar, o a las mafias de la minería formal e informal cuyo crimen es de *lesa-natura*. Habrá que “molestar” desde las nuevas juventudes y organizaciones feministas, desde las nuevas generaciones y colectividades feministas inscritas en los nuevos paradigmas.

Se puede interpretar, con errores o no, que los teólogos(as)(es) de hoy, y los actuales regímenes de *poder y producción* teológica y feminista han comprendido los nuevos lugares desde dónde empezar a hacer teología, y pasarán por una crisis de sentido hasta alcanzar la propia sequedad y la desaparición de ellos mismos, pero cuidado con ocupar esos “lugares” que pronto quedarán vacíos.

Explícita o implícitamente para quienes somos católicos las fuentes teológicas de la Revelación, la Tradición o el Magisterio, desconcertantemente inmersas en las sabidurías ancestrales o en los mitos de todas las culturas, y en los sufrimientos de los permanentemente empobrecidos y empobrecidas del mundo actual, ¡nos siguen “pidiendo” molestar al mundo, y molestar feministamente a los lugares de *poder y producción* teológicos!, y esto no es mendicidad por parte de ninguno de ellos en lo absoluto.

3.- Tareas y Responsabilidades.

Teologías feministas o Feminismos teológicos, innovadores y recreadores...

¿Desde qué nuevos sujetos (y “ficciones”) teológico-racional-intelectuales?

¿Desde qué nuevos sujetos (y “ficciones”) teológico-emocional-sentientes?

¿Desde qué nuevos sujetos (y “ficciones”) teológico-sexual-deseantes?

¿Desde qué nuevos sujetos (y “ficciones”) teológico-material-necesitantes?

¿Desde qué nuevos lugares hermenéuticos?

¿Desde qué nuevos proyectos de investigación feministas?

¿Teologías feministas empoderadas, y des-empoderadas de la toxicidad del colonialismo?

¿Teología feminista desde otros Dioses y Diosas?

¿Pasando del “Dios mujer”, al *Dios por inventar*, y al *Dios por existir*?

¿Pasando del “Dios ha muerto” (Nietzsche), y de “la muerte del hombre” (Foucault), a “la muerte de la mujer y de lo mujer”?

¿Discerniendo entre la mujer diosa lesbiana, y el varón dios homosexual?

¿Teologías feministas al servicio de la fe, la espiritualidad y la religión, así como de las actuales ciencias sociales (médico-jurídicas, y técnico-científicas), por qué no?

Una posible última meta sería la de pasar de una sociedad feminista y teológica llena de pensamientos, sentimientos, deseos, y necesidades de tipo “protético”¹⁶ –e incluso pensamientos, sentimientos, deseos, y necesidades teológico-protéticos¹⁷–, a una sociedad feminista y teológica cada vez más restaurada por las necesidades “auténticas”.

FUENTES

BIBLIA (de Jerusalén).

DE LA VEGA, Garcilaso.

FOUCAULT, Michel.

KRAMER, Heinrich, y SPRENGER, Jacob.

PANIKKAR, Raimon.

PRECIADO, Beatriz Paul.

DICCIONARIO de la RAE.

SAN ISIDORO DE SEVILLA.

¹⁶ Con prótesis de tipo: sin ese celular, sin esa pulsera, sin ese perfume, sin esos tacos aguja, sin esos aretes, sin ese lápiz labial, sin ese laceado, o sin esos deseos... “no soy mujer”.

¹⁷ Con prótesis de tipo: sin ese rosario, sin ese hábito, sin la misa de difuntos, sin el vestido de blanco, sin el agua bendita, sin virginidad antes del matrimonio, sin ese ritual de bautismo, o sin esos pensamientos... “no soy hija de Dios”.